



80 años
con la
cultura

María Graciela Romero Sosa es una autora que lejos de disimular, opacar o banalizar tras la simplicidad de su estilo las inquietudes más profundas del espíritu humano, sabe presentarlas en estado puro, casi pre-discursivo. Con verbo conjugado en la ternura -ese plus de la delicadeza en el trato interpersonal- da cuenta de su temor y temblor ante el misterio de la vida, las pérdidas irreparables y el sufrimiento físico y psíquico. En sus ensayos literarios, como el que aquí se publica sobre la culpa, antes que decretar razones con suficiencia profesoral ofrece perspectivas iluminadas por su fe católica y rica imaginación. Por lo demás, en narraciones como "Frente al Pesebre", revela vivencias tan emotivas que la primera persona del relato se hace de buen grado un participativo "nosotros" en la casi común melancolía por las navidades de la infancia. María Graciela Romero Sosa, que trabaja en la actualidad en su primer libro de poemas, es autora de cuentos, notas de crítica además de ponencias varias sobre temas de su profesión - es Licenciada en Psicología -. Integra grupos literarios y llevada por una fuerte vocación humanística ha realizado estudios superiores de análisis bíblicos y teología.

Contactos con la autora:
Laprida 1654, 4º, Dto. 14
1425 Buenos Aires
mgromerososa@yahoo.com.ar

Artistas recién publicados:

<i>Joaquín Balaguer</i>	<i>Adolfo Pérez Zelaschi</i>
<i>Nélida Violeta Grau</i>	<i>Ricardo Rubio</i>
<i>Pascual Marrazzo</i>	<i>Ángel Eduardo Speroni</i>
<i>Carmen Hebe Tanco</i>	

Director - propietario de la colección:

Carlos Pensa
Corrientes 2963, 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
carlospensa@infovia.com.ar
www.carlospensa.com.ar

49

todo es **Cuento**®

y

Coleccionable →
←

maría graciela
ROMERO SOSA

Abril de 2006

m.g.R.S.

LA CULPA

Hay que distinguir entre la definición de **culpa** tomada ésta como una falta voluntaria a las normas sociales o morales, que nos remite al plano jurídico; y el **sentimiento de culpa**, que es un estado de malestar, de autorreproche por haber cometido un acto indigno en acción o en el pensamiento a juicio de la propia conciencia.

Puede decirse, que la idea de culpa, es inherente al ser humano, y se presenta como consecuencia de la acción u omisión de determinado proceder.

Desde el punto de vista religioso, se encuentran también dos acepciones de la palabra **culpa**: Una como sinónimo de pecado:

"Oh feliz culpa que nos mereció tal Redentor", reza la Liturgia.

También decimos en el "Yo Confieso": "Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa"...

La otra es el sentimiento de dolor, de remordimiento y autoacusación por la falta cometida. En este sentido, distingo dos momentos diferentes en cuanto a ese sentimiento de culpabilidad; que son antes y después de la venida de Cristo.

Dice el Libro del Génesis que Adán y Eva luego de haber pecado sintieron vergüenza ante la presencia de Dios y se escondieron. Considero que a ese malestar se sumó la angustia, no sólo por haber desobedecido el mandato Divino, sino también por la imposibilidad de reparar ese pecado.

Como consecuencia del mismo, al separarse voluntariamente el hombre de Dios, se rompió la armonía reinante, el Paraíso dejó de serlo y se distorsionó toda la naturaleza. No había forma de volver a la unión con el Creador, el hombre por sus propios medios no podía anular los efectos del pecado cometido.

Es por el pecado original que entró éste al mundo, y el mismo fue causa de todos los demás cometidos por todos los hombres de todos los tiempos.

El libre albedrío que Dios regaló al hombre junto con su creación fue usado para el mal.

"La angustia es el vértigo de la libertad", escribió Kierkegaard (filósofo danés 1813-1855) en su libro "El Concepto de la Angustia".

Es para expiar esa **culpa** que Dios prometió la venida de un Mesías. La misión del Salvador fue precisamente la de reparar el pecado cometido por el hombre, y la de reestablecer así el vínculo con Dios nuevamente, destruido por el pecado.

Diferencio por eso entre el **sentimiento de culpa** que habrán padecido nuestros primeros padres cuando no había modo de reparar el pecado, y el que podemos experimentar los creyentes después de la Redención. A este sentimiento lo llamo **culpa esperanzada**, porque ya no es remordimiento, angustia y desesperación a causa de la falta cometida y sus consecuencias, sino que es un dolor que implora el perdón de Dios, y que mediante el arrepentimiento y el Sacramento de la Reconciliación lo consigue, por los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que gracias a su dolorosa entrega restableció el vínculo que se había destruido entre Dios y los hombres, fruto del pecado original.

FRENTE AL PESEBRE

Desde que San Francisco de Asís comenzó a representar los primeros pesebres allá por el siglo XIII, esta costumbre se fue extendiendo por todo el mundo cristiano, y es tradición en las familias católicas armarlo el 8 de Diciembre, día en que se celebra la Inmaculada Concepción de María.

Así, entre villancicos y tarjetas de augurios, chicos y grandes se aúnan en esta tarea. Recuerdo los nacimientos que realizábamos en casa durante mi infancia, y que aún conservo y continúo armando.

El primero que hicieron mis padres a poco de casarse se fue agrandando año tras año con el agregado de diversas figuras y el aporte de nuestra imaginación. Todo nos era útil. La pueril preocupación de mi hermano y mía, era la de conseguir un poco de arena para semejar el desierto, y poner con tiempo semillas a germinar con el fin de poder adornarlo con una plantita nueva.

Hasta nuestro padre siempre encontraba algunas piedras que servían de sostén a los papeles semi arrugados que hacían las veces de montañas. Un cielo de papel crepé con estrellas y luna hecho por mamá enmarcaba el establo. Con dos pequeños espejos formábamos los lagos en los que nadaban cisnes y patos.

Tan pronto se veía un par de ovejitas de cerámica que compramos con mi madre, como camellos y dromedarios de yeso pintado, o un caballito de plomo en actitud de pastar, y hasta un pingüino de plástico que llegó a casa probablemente junto con alguna golosina.

En la Casita del Niño Dios, la Virgen y San José, el asno y el buey aguardaban la venida del Salvador, y sobre ella, brillaba una estrella de hojalata que yo misma confeccioné y mantengo hasta el presente.

Estos sentimientos quizás hasta un poco ingenuos que nos invaden a todos en tiempos de Adviento y Navidad, son los que Dios quiere siempre de nosotros:

"En verdad os digo que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños en la sencillez e inocencia, no entraréis en el reino de los cielos".

S. Mateo 18,3

Pero es cada 24 de Diciembre justo a las doce de la noche, tras acostar al Niño en el pesebre luego de adorarlo, cuando todo semeja cobrar vida, y así conviven el ciervo y el león, las aves y los tigres, pastores y reyes, todos alabando al Redentor recién nacido, y como en un nuevo Edén, parecen cantar a coro con el angelito que custodia la Gruta:

"¡Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra Paz..."

Maria Graciela Romero Sosa